

Anales de Arqueología y Etnología (2008-2009) 63-64: 151-175

LA CERÁMICA DEL CEMENTERIO DE CÁPIZ ALTO (DEPARTAMENTO DE SAN CARLOS, MENDOZA). UNA APROXIMACIÓN A LAS IDENTIDADES CULTURALES.

Cristina Prieto Olavarría

*Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco. Municipalidad de Mendoza.
cristiprieto@gmail.com*

Resumen

El cementerio de Cápiz Alto es de origen posthispanico y sus contextos reflejan la diversidad poblacional del valle de Jaurúa (Departamento de San Carlos, Mendoza, Argentina) en los siglos XVI y XVII. Esto se debió a las profundas transformaciones políticas y sociales que se produjeron luego de la apropiación de las tierras y la mano de obra indígena por parte de los españoles. En este estudio presentamos los análisis tipológicos y tecnológicos de la cerámica depositada en los ajuares funerarios, con el objetivo de explorar los diversos grupos de identidad que habitaron el valle en los primeros siglos de la colonia.

Palabras claves: Cerámica indígena, período colonial, grupos de identidad.

Abstract

The cemetery of Cápiz Alto have posthispanic origin and their backgrounds reflect the diversity of the population Jaurúa Valley (San Carlos Department, Mendoza, Argentina) in the sixteenth and seventeenth centuries. This occurred because of the profound political and social transformations that occurred due to the appropriation of land and Indian labor by the Spaniards. In this study we present the technological and typological analysis of pottery placed in the funerary offerings, with the aim of exploring the various identities groups that inhabited the valley in the early centuries of the colony.

Key words: Indian pottery, colonial period, group identities.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones desarrolladas en el cementerio de Cápiz Alto (Dpto. de San Carlos, Mendoza, Centro oeste argentino) (Durán y Novellino 2003, Novellino *et al.* 2003, Prieto y Durán 2008) permitieron estudiar los complejos procesos sociales, especialmente los relacionados con la movilización y relocalización de las poblaciones indígenas de distinto origen étnico en el valle de Jaurúa, práctica que fue parte de la política española centrada en el traslado de población hacia Chile desde mediados del siglo XVI y la implantación de la actividad ganadera en el siglo XVII (Novellino *et al.* 2003).

Los valles de Uco y Jaurúa constituyeron un sector de amortiguación entre la población hispana asentada en el valle fértil de Mendoza y las poblaciones cazadoras-recolectoras que se encontraban al sur del río Diamante (Durán y Novellino 2003). En este contexto la

Recibido: 31 de julio de 2009

Aceptado: 18 de noviembre de 2009

La cerámica del cementerio de Cápiz Alto

evidencia alfarera del cementerio de Cápiz Alto constituye una importante fuente de información sobre las poblaciones que habitaron el valle en el primer siglo de la colonia.

En este estudio nos enfocamos en el análisis de los diversos tipos cerámicos hallados en los entierros, el objetivo es aportar al conocimiento de los grupos de identidad que se asentaron en el valle en los siglos XVI y XVII¹. El análisis se centra en el estudio de las pastas cerámicas, ya que consideramos que las opciones adoptadas por los artesanos en el proceso de manufactura están determinadas por las tradiciones culturales y la interacción social, lo que genera regularidades en la cultura material, por lo cual el estudio de estos patrones permite explorar la relación que tienen con las identidades culturales o étnicas (Dietler y Herbich 1998, Stark 1999).

ANTECEDENTES

Ubicación de Cápiz Alto

El cementerio de Capiz se ubica en el Camping El Manantial (Baños de Capiz), (Departamento de San Carlos, Provincia de Mendoza, Argentina). Está aproximadamente a 14 km al N.N.O. de la villa de San Carlos, 33° 40' 08" latitud Sur, 68° 58' 42" longitud Oeste a 925 m.s.n.m. Concretamente, se emplaza en uno de los puntos más altos de los médanos pertenecientes a un sistema de lomadas arenosas que limitan con la Cerrillada Pedemontana Mendocina (Huayquerías de San Carlos). Constituye un punto visible dentro de la llanura, está próximo a las actuales zonas agrícolas y se encuentra 100 m de las nacientes del manantial de aguas termales (Durán y Novellino 2003) (Figura 1).

La zona llana es óptima para actividades tanto agrícolas como pecuarias, mientras que las lomadas arenosas aportan importantes recursos vegetales autóctonos (algarrobo, chañar, piquillines, entre otros). En el pasado estas condiciones favorables habrían permitido sostener la existencia de animales como el ñandú (*Rhea americana*), guanaco (*Lama guanicoe*), viscacha (*Lagostomus maximus*) y edentados (*Dasypodidae*) (Durán y Novellino 2003).

Un aspecto relevante es que se encuentra a unos 25 km al norte del cementerio de Viluco, con el que tienen similitudes en el registro arqueológico. Este fue excavado en la primera mitad del siglo XX (Reed 1918, Boman 1920, Torres 1923, Métraux 1937, Rusconi 1962, Lagiglia 1978). Las similitudes están especialmente dadas por la presencia de cerámica Viluco de pasta anaranjada con pintura bícroma y polícroma: rojo, rojo y negro, y negro sobre fondo ante, con formas como: vasos con y sin asa, jarras, ollas y escudillas (Lagiglia 1978). En ambos sitios se encontraron artefactos de origen español entre los que destacan: cuentas de vidrio, galones y objetos de hierro y latón (Boman 1920, Durán y Novellino 2003, Lagiglia 1978). El cementerio de Viluco cuenta con algunos objetos que

¹ Este estudio se desarrolló en el marco del Proyecto "Cementerio de Cápiz, Departamento de San Carlos, Provincia de Mendoza", dirigido por el Dr. Víctor Durán

podrían tener influencia mapuche como el instrumento musical de viento y un dado piramidal (Lagiglia 1978, Durán y Novellino 2003).

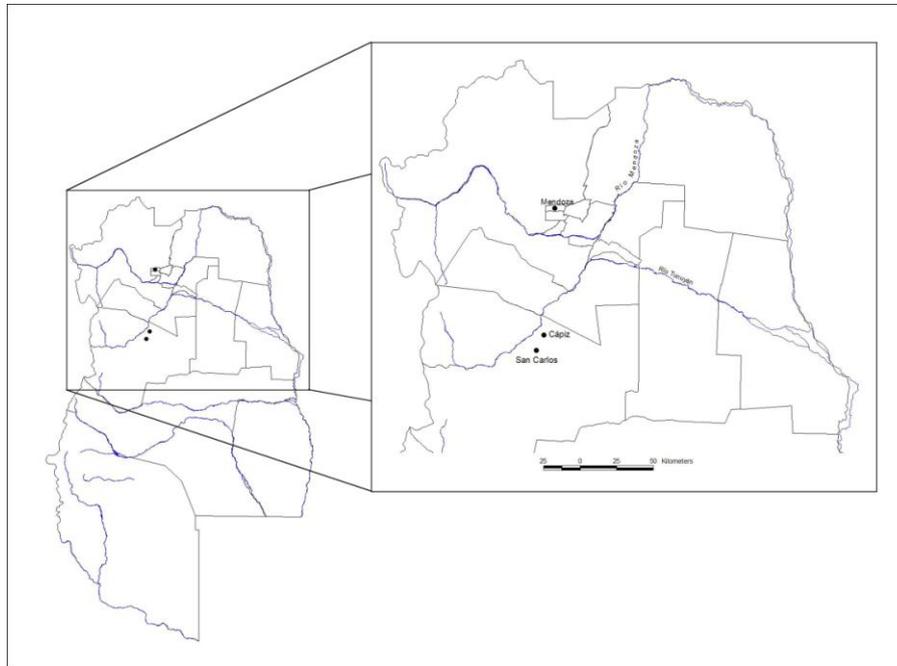


Figura 1. Ubicación de Cápiiz Alto.

La Cultura y la cerámica Viluco

La Cultura Viluco (Período Agroalfarero tardío) se definió casi exclusivamente a partir de evidencia funeraria (Lagiglia 1978). Esa primera caracterización y los posteriores estudios han detallado la variedad del registro arqueológico de los contextos tanto domésticos como funerarios de la Cultura Viluco: destaca la confluencia de elementos de origen indígena con otros europeos (Boman 1920, Cahiza 2005, Durán y Novellino 2003, Lagiglia 1978, Rusconi 1962); y la presencia en la cerámica de atributos de clara influencia incaica, además de su presencia en contextos de ese origen (Bárcena y Román 1990, García 1996, Ots 2007, 2008).

Esta diversidad contextual llevó a discutir el origen de la cultura Viluco, concretamente en torno a la propuesta de Lagiglia (1978) sobre dos fases de la Cultura Viluco: Viluco I (1300 d.C. al 1450 d.C.), correspondiente a un desarrollo local con influencias de la zona central de Chile, las que provendrían de culturas irradiadas desde la Puna de Atacama con influencias de Tiwanaku Expansivo y caracterizado por una tradición alfarera de jarros globulares pequeños con asa unilateral y decoración monocroma, bicroma o policroma; Viluco II (1450 d.C. al 1650 d.C.), en el que se integran las influencias incaicas y que dieron como resultado la inclusión de la decoración geométrica en bandas de ritmo continuo y uniforme, la aparición de clepsidras como motivo decorativo y la presencia de engobe, posteriormente se incorporan a los contextos elementos españoles y araucanos

(Lagiglia 1978). A partir de esta definición se caracterizó la cerámica en dos tipos: Viluco (preincaico) y Viluco-Inca (Lagiglia 1978).

A partir de las investigaciones posteriores, en la actualidad existen básicamente tres planteos: uno que considera la posibilidad del origen preincaico de Viluco (Bárcena 1998, 2003; Lagiglia 2000; Chiavazza 2001; Prieto 2007; Prieto y Chiavazza 2009); otro que postula que Viluco se desarrolló a partir del ingreso del imperio Inca en Cuyo (Cahiza 2001; Cahiza y Ots 2005; García 1994, 1996, 2007; Gentile 1992; Lumbreras 1981; Ots 2007); y la que considera el origen posthispánico en base al ingreso de población de diversas áreas de Sudamérica (Michieli 1998).

En los últimos años se han desarrollado estudios tecnológicos, especialmente análisis de las pastas cerámicas y los resultados han permitido integrar en un mismo tipo la cerámica Viluco y Viluco-Inca del valle de Mendoza y piedemonte alto (Prieto Olavarría *et al.* 2009), y la del valle de Uco y los tambos de Uspallata (Ots 2007, 2008). La evidencia permite sostener la idea del origen incaico de la cerámica Viluco (Ots 2007, 2008; Prieto Olavarría *et al.* 2009) tal como lo planteara García (1996, 1999, 2007).

Las dataciones obtenidas para cerámica Viluco en diversos contextos del norte y centro de Mendoza (Bárcena 1998), son un aporte ya que han permitido ajustar la cronología relativa propuesta por Lagiglia (1978). Estas la sitúan desde la primera mitad del siglo XV (muestra UCTL-326: 540±50 A.P. y 570±60 A.P.) hasta mediados del siglo XVII (muestra UCTL-487, 450±50 A.P.) (Bárcena 1998).

Respecto a la relación de esta cultura con la etnia Huarpe (Canals Frau 1937, 1946; Michieli 1983; Parisii 2003; Prieto 2000) y aunque algunos autores niegan la correlación (Rusconi 1962, Michieli 1998), la evidencia arqueológica y etnohistórica permite establecer la correspondencia entre ambas entidades (Bárcena 2003; Boman 1920; Cahiza y Ots 2005; García 1996, 1999; Chiavazza 2001; Prieto 2005).

Las recientes investigaciones centradas en el análisis morfométrico, tecnológico, decorativo y funcional de la cerámica Viluco del norte de Mendoza² (valle de Mendoza) permiten sostener que la cerámica Viluco es la manifestación material de una identidad cultural amplia, que se origina a partir del ingreso incaico, prolongándose hasta mediados del siglo XVII y que abarcó gran parte de Cuyo. Concretamente se postula la existencia de un estilo tecnológico Viluco integrador reflejado especialmente en los atributos más “visibles” de la cerámica (tratamiento de superficie, forma y decoración), pero en el cual se definió la variabilidad en las pastas cerámicas (distinto origen geológico de las inclusiones y diversas formas y tamaños). El registro permite proponer la presencia de diversos estilos tecnológicos dentro de una unidad estilística mayor e integradora,

² Estos resultados corresponden a la tesis doctoral en curso de quién suscribe este trabajo Cristina Prieto Olavarría “*La especialización artesanal alfarera de la Cultura Viluco. Norte y Centro de la Provincia de Mendoza*” que se desarrolla en la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

específicamente la adopción de diversas elecciones en el proceso de manufactura que condujeron al uso de diversas materias primas (todas disponibles en el área). En base a la idea de que las elecciones estuvieron regidas por distintos patrones sociales y tradiciones tecnológicas, es que las opciones tomadas en la manufactura se relacionarían con los diversos grupos de identidad que integraron la Cultura Viluco y que desde la etnohistoria han sido definidos como cacicazgos o jefaturas (Canals Frau 1946, Parisii 1998).

Uno de los estilos tecnológicos identificados en la cerámica Viluco y Viluco Inca posee como atributo la presencia de abundantes inclusiones de rocas vitropumíceas, lo que llamó la atención debido a que las formas, decoraciones y otros aspectos tecnológicos no se diferenciaban de los demás estilos tecnológicos definidos; y a que no existen antecedentes de esta tecnología de manufactura para el área (Prieto Olavarría *et al.* 2009). Se propuso que este atributo de pasta estuvo ligado a la expansión del imperio incaico en Cuyo y que algunas vasijas fueron usadas en contextos sociales (políticos o rituales) donde sirvieron como bienes de prestigio y demarcadores de estatus entre jerarquías locales y el resto de la población³. Si bien se trata de tipos cerámicos distintos, en el NOA se han realizado propuestas respecto al uso de inclusiones vitropumíceas en las pastas cerámicas durante el período de dominación incaica, concretamente para sitios del Valle del Tafí (Tucumán) esta tecnología habría formado parte de un proceso de manufactura consciente, relacionado con la producción de significados en el que la cerámica se incluyó de forma activa en los procesos sociales y socio-políticos regionales relacionados con el inca en los espacios alejados del centro político cuzqueño (Páez y Arnosio 2008). Para sitios incaicos del Bolsón de Andalgalá en Catamarca, las inclusiones de pómez fueron agrupadas dentro de las denominadas inclusiones blancas (de amplio origen mineral), cuya presencia en el NOA es atribuida a las influencias de población de origen puneño, concretamente de la etnia Chicha portadora de cerámica Yavi, trasladadas como *mitmakquna* en el período de expansión incaica (D'Altroy *et al.* 1994, Williams y Cremonte 1994). Se postula que la cerámica Yavi habría circulado como bien de prestigio y sería el reflejo de una identidad cultural específica (Beierlein de Gutiérrez 2008; Cremonte 1994; Cremonte *et al.* 2007; Krapovickas 1975, 1983; Páez *et al.* 2007; Williams y Cremonte 1994).

La cerámica Overo

La diversidad artefactual del cementerio de Cápiz Alto condujo a indagar en la cerámica caracterizada para el sitio El Indígena del Volcán Overo. Este se ubica en las estribaciones de los escoriales situados al norte del mencionado volcán, en la Cordillera de los Andes (El Sosneado, Departamento de San Rafael, Provincia de Mendoza) (Lagiglia 1997). La alfarería se dividió en dos variantes: Overo ordinario y Overo inciso.

Lagiglia (1997) plantea que constituye un tipo cerámico tradicional de la cordillera y a nivel cronológico la sitúa posteriormente al 500 d.C. perdurando posiblemente hasta el contacto con los españoles. Este tipo cerámico constituiría una variante de la cerámica

³ Estos resultados corresponden a la tesis doctoral en curso de quién suscribe este trabajo Cristina Prieto Olavarría (ver nota al pie 2).

La cerámica del cementerio de Cápiz Alto

Nihüil Ordinaria, característica del piedemonte, las llanuras y valles situados bajo los 2000 m.s.n.m. (Lagiglia 1997).

Cápiz Alto y el valle de Uco-Jaurúa en los siglos XVI y XVII. Etnohistoria y arqueología.

Los estudios etnohistóricos permiten definir que el valle de Jaurúa, estaba ocupado por los Huarpes a la llegada de los españoles a Cuyo (Canals Frau 1946, Michieli 1983, Parisii 2003, Prieto 1980). Estos grupos habrían desarrollado actividades agro-pastoriles complementadas por la caza y la recolección (Novellino *et al.* 2003)

Luego del ingreso español, la subsistencia y organización social y política de los huarpes, sufrió profundas transformaciones debido a la apropiación de las tierras y de la mano de obra indígena (Parisii 1998). En este marco, los valles de Uco y Jaurúa se destinaron a la explotación ganadera desde los primeros años, mientras que hacia el sur funcionaba una “frontera de campos abiertos” (Prieto 1989, 2000). La primera faja de esta frontera se encontraba entre el río Tunuyán y el Diamante, donde la parcialidades Huarpes se hicieron cargo de los establecimientos ganaderos; la segunda faja iba del Diamante hasta el Atuel y era una zona inestable donde sólo había ganado español, una zona de transición a partir de la que dominaban los Puelches, grupos que sostenían una economía cazadora-recolectora, muy distinta a la que practicaban los Huarpes (Prieto 1989, 2000).

Los españoles controlaron el área hasta 1660, cuando se dio una situación de guerra entre los grupos hispanos y los asentados al sur del río Diamante, produciéndose la retracción de la frontera hacia el norte y el establecimiento de una “frontera de amortiguación” en los valles de Uco-Jaurúa, con indios leales (Chiquillanes y Pampas relocalizados en estas tierras abandonadas). Esta situación en la frontera de amortiguación cambió completamente el carácter étnico de los valles de Uco y Jaurúa, ya que los españoles comenzaron a reocupar estas tierras hacia 1690 y los grupos Huarpes, Chiquillanes y Pampas continuaron conviviendo en un inestable equilibrio (Durán y Novellino 2003). Desde la ocupación hispana efectiva del norte y centro de Mendoza, la población local Huarpe se redujo considerablemente por el traslado compulsivo que se hicieron los encomenderos para llevarlos a trabajar a Chile (Bárcena 1994, Michieli 1983, Prieto 2000).

Las investigaciones del cementerio de Capiz (Durán y Novellino 2003, Novellino, *et al.* 2003, Prieto y Durán 2008), permiten relacionar los datos obtenidos desde una perspectiva interdisciplinaria en la que confluyen la arqueología, la bioantropología y la etnohistoria. El cementerio es relevante a la hora de comprender los procesos de cambio ocurridos en el valle de Jaurúa desde el año 1561 hasta mediados del siglo XVIII. Estas transformaciones influyeron en la economía, demografía, composición interna de los grupos, patrón de asentamiento, dieta, salud, ideología, entre otros aspectos, de las poblaciones indígenas (Durán y Novellino 2003). Se postula que el desequilibrio de edades y sexos en la población del cementerio de Capiz, hombres viejos, mujeres y niños, confirman los datos relacionados con el traslado hacia Chile de la población masculina en edad de trabajar (17 y 50 años) (Durán y Novellino 2003).

Los entierros se encuentran aproximadamente a 80 cm de la superficie del paleomédano y se recuperaron 19 individuos y sus respectivos ajuares, los que presentan notables diferencias en calidad y cantidad (Durán y Novellino 2003). El 63% de los esqueletos corresponden a subadultos; seis son adultos (cuatro femeninos y dos masculinos), cinco entre 35 y 49 años de edad y uno entre 21 y 24 años. Uno de los individuos femeninos presenta deformación craneana occipital. La disposición de los cuerpos tiene dos variantes: extendidos decúbito dorsal y flexionados decúbito lateral (derecho o izquierdo). Entre los tres individuos juveniles entre 11 y 16 años se observa un patrón, ya que están en posición extendida decúbito dorsal con los brazos flexionados hacia el pecho (Novellino *et al.* 2003). Se definieron aspectos ligados con enfermedades de procesos infecciosos, de articulaciones y huesos, bucales y por estrés mecánico, los que permitieron determinar la ejecución de actividades ligadas a la producción, como podría ser la molienda en mortero profundo y el uso de un perforador o telar horizontal (Novellino *et al.* 2003). Por otro lado, los valores isotópicos (δ^{13}) obtenidos de restos humanos se ubican dentro del rango esperado de dieta mixta, basada en el consumo de plantas y/o animales consumidores de plantas (Novellino *et al.* 2003).

Las diferencias observadas en los ajuares funerarios, podrían ser reflejo de una sociedad jerarquizada, en la cual los bienes de prestigio fueron depositados como marcadores de las diferencias existentes dentro del grupo (Novellino *et al.* 2003). Esto se interpreta como manifestación de las desigualdades sociales impuestas por los españoles, los que necesitados de justificar las encomiendas, reestructuraron social y políticamente a las comunidades locales con la finalidad de establecer cacicazgos en la zona (Durán y Novellino 2003). La situación no es extraña si consideramos lo planteado sobre la forma en que los españoles controlaron el trabajo y se apropiaron de las tierras de los indígenas: los españoles se sirvieron de las estructuras implementadas por los anteriores dominadores incaicos para propiciar no sólo la existencia de cacicazgos, sino que también la jerarquía entre ellos, lo que permitió que algunos caciques recibieran el favor de los españoles, tuvieran poder sobre las tierras de otros caciques y controlaran el cumplimiento del trabajo impuesto a los indios sujetos a la *mita* (Bárcena 1994, Parisii 1998).

Los casos más destacados son los ajuares de tres de los infantes (entierros 4, 11 y 15). El individuo del entierro 4 tenía como ofrenda un adorno cefálico de bronce, un collar de 114 caracoles del género *Urosalpinx* (costa atlántica) y un cuenco de cerámica pequeño. Con el infante del entierro 11, se encontraron: un collar de 1786 cuentas de vidrio, seis huesos decorados por pulido, dos cascabeles de bronce, dos aros de plata y algunos restos de cordelería (Durán y Novellino 2002, Novellino *et al.* 2003). En el caso del infante del entierro 15, definido como uno de los ajuares más numerosos y complejos (Novellino *et al.* 2003), ya que en él confluyen elementos de hierro de origen hispano, tres vasijas de cerámica Viluco, artefactos de hueso que se podrían relacionar con el uso de alucinógenos, entre otros (ver descripción en Tabla 1).

La cerámica del cementerio de Cápiz Alto

Los fechados obtenidos de dos ollas del entierro 6 lo sitúan cronológicamente desde mediados del siglo XVI a principios del XVII (450±45-1550 d. C. -UCTL 1292- y 380±40-1615 d.C. -UCTL 1291) (Durán y Novellino 2003).

En estos estudios se propuso que la evidencia no permite confirmar el carácter multiétnico en el valle de Jaurúa en los siglos XVI y XVII, aunque si es posible sugerirlo, ya que el registro bioantropológico permitió definir la elevada estatura de algunos individuos, se detectó la existencia de diversos patrones funerarios (entierros en distintas posiciones) y se definió la presencia diversos tipos cerámicos del norte y sur de Mendoza. Por otra parte, se postula la movilidad de bienes debido al origen heterogéneo de los elementos presentes en los ajuares, porque algunos artefactos fueron confeccionados en materias primas provenientes de áreas muy alejadas hacia el este y el oeste, como las cuentas confeccionadas sobre caracoles marinos del género *Urosalpinx* o *Trofon*, las cuentas en moluscos de la costa del Pacífico y la obsidiana de posible procedencia de la cordillera malargüina (Durán y Novellino 2003, Novellino *et al.* 2003).

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Los estudios tecnológicos, permiten explorar los aspectos sociales involucrados en el proceso de manufactura, concretamente conocer la relación entre los límites y diferencias que manifiesta la cultura material y los existentes entre los grupos humanos. Entendemos que la tecnología es un fenómeno cultural dinámico e integrado a los fenómenos sociales de cada grupo, en el cual confluyen todos los procesos de acción sobre la materia, sin reducirse a los objetos y medios aplicados o a las circunstancias y consecuencias sociales, por lo tanto su estudio busca definir la relación entre tecnología y sociedad (Lemonnier 1992).

Uno de los principales problemas de los estudios tecnológicos es el modo en que se reflejan las fronteras étnicas en los patrones de cultura material y en qué sentido y extensión los patrones definidos arqueológicamente pueden relacionarse con la identidad social y cultural (Dietler y Herbich 1998; Stark 1999). A partir de esto es fundamental definir la forma en que se generan las regularidades en la cultura material.

En este caso de estudio el análisis se enfoca en la identificación de los diversos tipos cerámicos y en caracterizar una de las opciones tecnológicas seleccionadas en la producción de las vasijas: la manufactura de las pastas.

El análisis se dividió en dos partes: en la primera se estudiaron las vasijas enteras, reconstruidas y los grandes fragmentos; posteriormente y de forma complementaria abordamos el estudio de los fragmentos más pequeños, cuya identificación con algún grupo tipológico se hizo a partir de los atributos de color, tratamiento de superficie, espesor y especialmente en base a las pastas cerámica. El estudio de los tiestos es complementario, ya que si bien algunos se recuperaron de los entierros, su presencia puede relacionarse a los procesos postdeposicionales (acción de animales fosoriales) y a la misma excavación de las fosas que pudo alterar inhumaciones previas (Novellino *et al.* 2003).

Entierro	Individuos	Vasijas cerámicas	Fragmentos cerámicos	Otros elementos del ajuar
1	Adulto femenino, entre 45 y 49 años de edad.		Un fragmento gris, pasta Hc; un fragmento marrón pasta Mc.	Entierro Alterado. Objeto de hierro con forma de hoja, cuenta cilíndrica pequeña, una cuenta de caracol marino (<i>Urosalpinx sp.</i>).
2	Adulto femenino, entre 40 y 44 años de edad		Un tortero rojizo con pintura negra de posible adscripción Viluco. Dos fragmentos marrón oscuro, pasta Ac. Cuatro fragmentos marrones pasta Bc. Dos fragmentos marrón oscuro pasta Ic.	Cuchillo de filos naturales con rastros complementarios; cuchillo de filos naturales con rastros complementarios y ápice activo; cuchillo de filo frontal retocado; perforador de punta triédrica; raspador de filo lateral corto; raspador de filo fronto-lateral; artefacto de formatización sumaria; guijarro de óxido de cobre; biface; objeto no reconocible de Fe; carbonatos de forma tubular.
3	Individuo posiblemente femenino adulto.		Un fragmento marrón pasta Bc. Diez fragmentos grises, pasta Fc. Dos fragmentos marrones pasta Ic. Un fragmento gris pasta Fc. Un fragmento marrón pasta Kc. Un fragmento marrón pasta Mc.	Piedra pómez con surcos cilíndricos; piedra pómez con extremo alisado; cuenta sobre caracol marino (<i>Urosalpinx sp.</i>).
4	Individuo infantil, entre 1 año y 18 meses de edad.	Cuenco pequeño marrón-anaranjado.		Adorno cefálico de bronce; un collar de 114 caracoles del género <i>Urosalpinx</i> (provenientes de la costa atlántica), un guijarro irregular.
5	Subadulto entre 10 y 14 años.		Un fragmento marrón oscuro pasta Ac. Seis fragmentos marrones pasta Bc. Un fragmento gris pasta Fc. Un fragmento gris pasta Hc. Un fragmento marrón pasta Ic. Dos fragmentos marrones pasta Jc.	Entierro alterado, no se encontró ajuar.
6	Adulto de sexo masculino, de aprox. 42 años de edad. Fémur de individuo femenino.	Puco de base meniscoconvexa marrón, pasta Ac, Tipo Overo ordinario.	Olla (1) con borde reforzado, marrón oscuro, ahumada, pasta A, Tipo Overo inciso. 450+/-45 - 1550 DC (UCTL 1292). Olla (2) con borde evertido, marrón oscuro, ahumada, pasta F. 380+/-40 - 1615 DC (UCTL 1291). Un fragmento gris pasta Ac. Un fragmento gris pasta Hc. Un fragmento marrón pasta Ic. Un fragmento gris pasta Kc. Un fragmento gris pasta Lc.	Cuenta cilíndrica mediana, oscura; punzón de obsidiana de dos puntas activas; cuatro placas de aleación de Cu (colgante?); tres fragmentos de hierro no reconocible; placa de aleación de Cu con impronta y textil adherido.
7	Individuo infantil, de aproximadamente tres años de edad.	Jarra incisa reticulada oblicua marrón, Tipo Overo inciso.	Un fragmento gris Kc.	137 cuentas blancas pequeñas; ocho cuentas medianas blancas; un guijarro pulido.
10	Individuo infantil, de menos de tres años de edad.	Puco pequeño anaranjado, pasta B. Puco marrón oscuro, ahumado, Tipo Viluco.		Entierro alterado.

La cerámica del cementerio de Cápiz Alto

Entierro	Individuos	Vasijas cerámicas	Fragmentos cerámicos	Otros elementos del ajuar
14	Individuo infantil entre 3 y 4 años.		Un fragmento de pasta 46, posiblemente Agrelo. Un fragmento marrón pasta Ic. Un fragmento marrón pasta Mc.	
15	Individuo infantil entre 4 y 5 años.	Kero anaranjado, pintado, pasta Dc, Tipo Viluco. Vaso pequeño anaranjado, pasta Gc, Viluco.	Jarra con asa unilateral, anaranjada, pintada, pasta Dc, Viluco. Jarra con asa unilateral, anaranjada, pintada, pasta Ec, Tipo Viluco. Fragmento de borde anaranjado, alisador. Un fragmento anaranjado claro pasta 35r. Un fragmento marrón pasta Jc. Un fragmentos anaranjado Lc.	Dieciocho objetos discoidales irregulares de piedra pómez con surcos y en algunos casos pigmento amarillo o rojo; cuatro objetos de hierro, irregulares no reconocibles; un objeto de hierro, plano con punta (posible cuchillo); un objeto de hierro cortante con mango formatizado rematado en un anillo (posible tjera); nueve "terrones" de hematita y limonita; una placa natural de yeso cristalino; una punta de proyectil pequeña, apedunculada, delgada, triangular de lados rectos y base muy escotada; un raspador; un artefacto de punta retocado; una muesca con microretoque; un desecho de talla; un tubo de hueso; y un hueso plano con su superficie estriada (posible espátula).
16	Individuo indeterminado por mal estado de conservación.	Escudilla con apéndices marrón claro-anaranjado, pintada, pasta Cc, Tipo Viluco/Inca. Cuenco fitomorfo marrón claro. Jarra con asa unilateral, anaranjada, pintada, pasta Dc, Tipo Viluco. Jarra miniatura, pasta Bc.	Escudilla de borde cortado anaranjada, ahumada. Olla grande ahumada y hollinada, pasta Ac, Tipo Overo ordinario. Fragmento gris, ahumado, del tipo Agrelo. Fragmento anaranjado, tortero. (posible adscripción Viluco). Dos fragmentos marrones pasta Ic. Un fragmento marrón pasta 31lm. Un fragmento gris oscuro pasta Mc. Un fragmento marrón claro Kc.	Objeto de hierro; artefacto de hueso; artefacto de pómez; material lítico tallado; pigmento.
17	Individuo femenino adulto, entre 21 y 24 años		Dos fragmentos marrones de pasta Lc. Un fragmento gris de pasta K.c	Adorno cefálico (tipo de cofia) formada por 2427 cuentas de vidrio (de dieciocho tipos), concha y malaquita
18	Individuo masculino adulto, entre 45 y 49 años.		Un fragmento gris pasta 48. Un fragmento marrón pasta Bc. Un fragmento marrón claro pasta Fc. Un fragmento marrón pasta Kc.	Objeto de hierro; material lítico tallado.

Tabla 1. Entierros en los que se recuperó el material cerámico analizado y elementos de los ajuares (la información de los individuos y ajuares se tomó de Durán y Novellino 2003 y Novellino *et al.* 2003).

Para la clasificación de los tipos cerámicos se adoptaron los criterios definidos por Lagiglia (1978, 1997, 2000). Si bien adherimos al origen incaico de la cerámica Viluco, continuamos diferenciando el tipo cerámico Viluco del Viluco-Inca, ya que esta última posee atributos morfológicos y decorativos de evidente influencia inca.

El análisis de pasta se abordó a partir del análisis con lupa binocular (10X a 60X) de los cortes frescos de vasijas y fragmentos. En base a este análisis se elaboran patrones de pasta los que se definen en base de los atributos de matriz (color, cocción, fractura y compactación) y las inclusiones (color, transparencia, forma y densidad). Los patrones de pasta del sitio se evaluaron en relación a los patrones y familias de pasta caracterizados para diversos sitios en el norte de Mendoza, los que cuentan con análisis petrográfico que permitieron caracterizar familias de pasta según el origen geológicos de las inclusiones⁴. Esta información permitirá correlacionar los patrones de Cápiz Alto con las familias geológicas definidas.

RESULTADOS

Análisis de vasijas enteras, reconstruidas y fragmentos de gran tamaño

Se analizó un total de 17 vasijas y se definió la presencia de vasijas Viluco, Viluco-Inca, Overo ordinario y Overo inciso, las que se distribuyen diferencialmente en los entierros del cementerio (Tabla 2).

Concretamente hallamos las siguientes categorías tipológicas y morfológicas: jarras con asa unilateral (subglobulares de cuello evertido, boca ancha, con decoración lineal, con figuras de bordes festoneados, escalonados y ondulados) (Figura 2); una escudilla Viluco-Inca con apéndices triangulares sobre el borde (Figura 3); un kero sin asa Viluco (Figura 4); una olla Overo ordinario con borde reforzado; una olla Overo incisa reticulada romboidal (Figura 5). A estas categorías se suman vasijas de las que no se tienen antecedentes en otros contextos y que no han sido clasificadas tipológicamente: un vaso (Figura 6), una jarra en miniatura, un cuenco fitomorfo (Figura 7), un cuenco pequeño, cuatro pucos, dos ollas.

Entre estas vasijas se observa una leve predominancia de las formas abiertas (no restringidas) por sobre las cerradas (restringidas). En base a la información etnográfica, se considera que las formas no restringidas (escudillas, cuencos, vasos) son vasijas diseñadas para servir alimentos, mientras que las vasijas restringidas (ollas, jarras) son usadas para otras funciones; la jarra, para almacenar y servir líquidos; las ollas, para procesar alimentos sobre el fuego (Falabella *et al.* 1993).

Sobre las huellas de uso, el 76,5% de las vasijas presenta huellas de depósito de carbón en las superficies (ahumado y hollín). Estas pueden ser el resultado del uso de las vasijas en sectores cercanos al fuego, ya que las huellas del exterior se asocian a la combustión proveniente de fogatas y las interiores a la carbonización de alimentos (Skibo 1992).

⁴ Estos resultados corresponden a la tesis doctoral en curso de quien suscribe este trabajo Cristina Prieto Olavarría (ver nota al pie 2).

La cerámica del cementerio de Cápiz Alto

Las vasijas que no presentaron huellas de uso (23,5%), son el vaso, el kero, la jarra en miniatura y el pequeño cuenco. Interpretamos que estas vasijas pudieron ser usadas en contextos alejados de los sectores de combustión, concretamente para servir alimentos y líquidos, quizá en contextos rituales (sociales, políticos o funerarios).

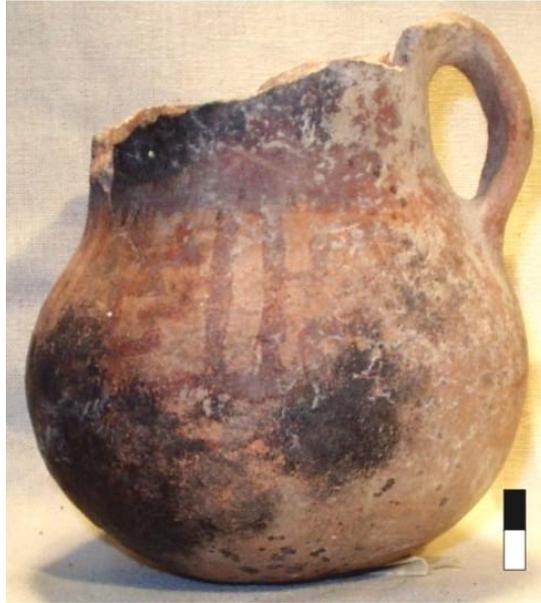


Figura 2. Jarra Viluco del entierro 16. Escala 2 cm.



Figura 3. Escudillas con apéndices Viluco-Inca del entierro 16.
Escala 2 cm.



Figura 4. Kero Viluco del entierro 15. Escala 2 cm.



Figura 5. Jarra Overo Inciso del entierro 7. Escala 2 cm.

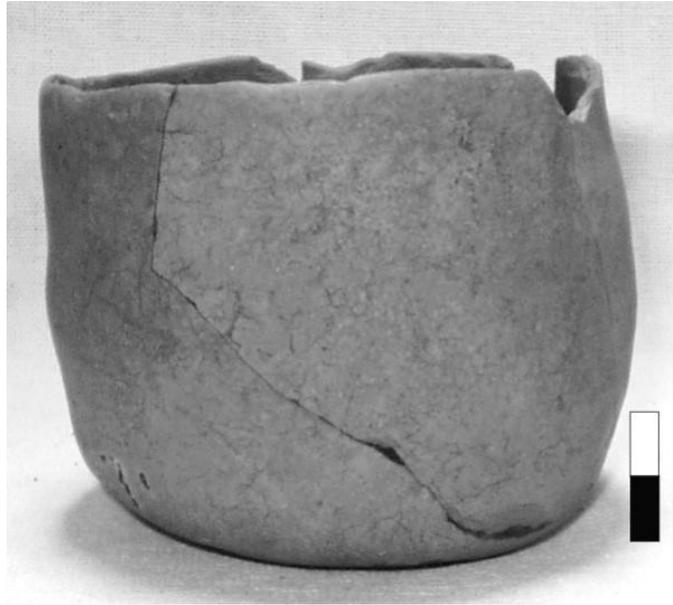


Figura 6. Vaso de posible adscripción Viluco del entierro 15. Escala 2 cm.

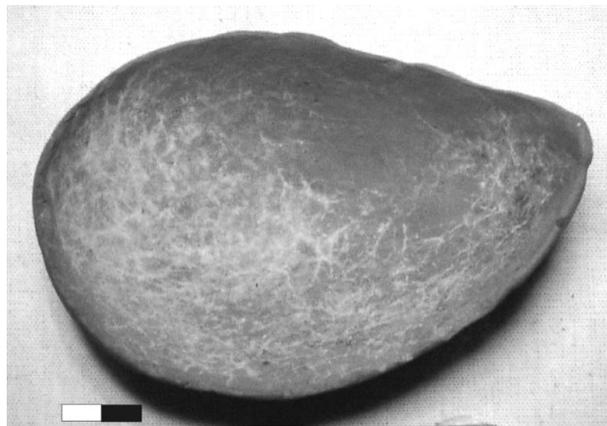


Figura 7. Cuenco fitomorfo sin adscripción tipológica del entierro 16. Escala 2cm.

Considerando el contexto en que fueron halladas las vasijas con huellas de uso, estas habrían cumplido una “doble función”. Por un lado el rol de ofrenda funeraria y por otro el uso que se les pudo haber dado en contextos domésticos. Podemos afirmar, a partir de las huellas de termoalteración y las de origen mecánico, que las escudillas, ollas, jarras y el cuenco fitomorfo son piezas que no fueron manufacturadas exclusivamente con fines funerarios, ya que, indistintamente fueron usadas en contextos de “vivos” y de “muertos”.

Vasijas	Entierros y cantidad de vasijas					
	Entierro 4	Entierro 6	Entierro 7	Entierro 10	Entierro 15	Entierro 16
Pucos	-	-	-	2	-	1
Puco Grande (base menisco convexa)	-	1	-	-	-	-
Escudilla apéndices Viluco-Inca	-	1	-	-	-	-
Cuenco pequeño	1	-	-	-	-	-
Cuenco fitomorfo	-	-	-	-	-	1
Vaso	-	-	-	-	1	-
Kero Viluco	-	-	-	-	1	-
Jarra Viluco	-	-	-	-	2	1
Jarra miniatura	-	-	-	-	-	1
Olla Overo incisa reticulada romboidal	-	-	1	-	-	-
Olla grande	-	-	-	-	-	1
Olla Overo ordinario con borde reforzado	-	1	-	-	-	-
Olla	-	1	-	-	-	-

Tabla 2. Categorías morfológicas de los tipos cerámicos y el entierro de procedencia.

Los análisis de pasta con lupa binocular se realizaron en el 64,7% (n=11), ya que son las piezas que presentan fracturas frescas a través de las cuales se hizo la observación. Se definieron cinco patrones de pasta:

- **Patrón Ac:** se definió para el puco del entierro 6, la olla 1 (de borde reforzado) Overo inciso del entierro 6 y la olla del entierro 16. Descripción del patrón es: matriz marrón, medianamente compacta, fractura irregular; inclusiones de granos transparentes, granos traslúcidos de color blanco, rosados y grises. Las formas son sub-redondeadas y sub-angulares y se presentan en alta densidad.

- **Patrón Bc:** se encontró en el puco del entierro 10 y la jarrita en miniatura del entierro 16. Las características son: pasta anaranjada clara, poco compacta, fractura irregular, se desgrana fácilmente. Las inclusiones son: granos traslúcidos blancos, grises y rosados; granos negros brillantes. Las formas de los áridos son sub-redondeadas y se presentan en alta densidad.

- **Patrón Cc:** se encontró en la escudilla con apéndices Viluco-Inca del entierro 16. La pasta es marrón claro, muy fina y compacta, fractura regular. Contiene: mica en baja densidad; gran cantidad de inclusiones de rocas vitropumíceas, granos negros brillantes. Las formas son angulares y se presentan en alta densidad. Este patrón se integra a la familia de pastas V definidas para la cerámica Viluco y Viluco-Inca del valle de

La cerámica del cementerio de Cápiz Alto

Mendoza, las que tienen como principal atributo la presencia de abundantes inclusiones de rocas vitropumíceas (pómez y vidrio volcánico)⁵.

- **Patrón Dc:** se halló en la jarra Viluco del entierro 6 y la jarra Viluco n°2 del entierro 15 y el kero del entierro 15. La pasta presenta matriz anaranjada, compacta, fractura irregular. Los áridos corresponden a: mica en mediana densidad; granos traslúcidos rosados, grises y blancos; granos rojos opacos; granos negros opacos. Las formas son sub-angulares y angulares.

- **Patrón Ec:** se encontró en la jarra Viluco del entierro 15. La pasta tiene matriz anaranjada, muy compacta, fractura irregular. El antiplástico está compuesto por granos negros opacos, blancos y rosados traslúcidos, de tamaño pequeño y homogéneo. La forma es angular y se presentan en mediana densidad. Este patrón fue caracterizado petrográficamente y se incluye en la familia GR, cuya principal característica es la abundancia de rocas de origen plutónico (granitos y granodioritas)⁶.

- **Patrón Fc:** se encontró en la olla 2 (cuello evertido) del entierro 6. La pasta es de color marrón oscuro, se desgrana fácilmente, de fractura irregular. Las inclusiones son: mica de tamaño grande, granos transparentes, granos traslúcidos blancos y grises. La forma es sub-angular y se presentan en gran densidad.

- **Patrón Gc:** se encontró en el vaso del entierro 15. La pasta tiene matriz anaranjada, muy compacta, fractura neta. Los áridos son: gran cantidad de mica, granos transparentes, granos traslúcidos blancos, rosados y grises; granos negros opacos. Todos de tamaño muy pequeño, forma angular y se presentan en muy baja densidad. Se integró a la familia de pasta H, caracterizada petrográficamente y que tiene como principal atributo la abundante presencia de inclusiones de rocas volcánicas y plutónicas (graníticas)⁷.

Excluyendo el patrón de pasta Cc y el Gc, las inclusiones de los diferentes patrones de pasta no difieren ampliamente en la composición de los áridos, ya que las principales diferencias se dan particularmente en la compactación de las pastas, la forma y cantidad de los áridos.

El patrón de pasta Cc se diferencia por la presencia de inclusiones vitropumíceas, mientras que el Gc es una pasta muy fina y compacta con inclusiones muy pequeñas y escasas.

Los atributos de los patrones de pasta permiten definir cuatro tipos cerámicos representados en el cementerio. La correlación a partir de los patrones de pasta de vasijas

⁵ Estos resultados corresponden a la tesis doctoral en curso de quien suscribe este trabajo Cristina Prieto Olavarría (ver nota al pie 2).

⁶ Estos resultados corresponden a la tesis doctoral en curso de quien suscribe este trabajo Cristina Prieto Olavarría (ver nota al pie 2).

⁷ Estos resultados corresponden a la tesis doctoral en curso de quien suscribe este trabajo Cristina Prieto Olavarría (ver nota al pie 2).

de tipos cerámicos conocidos (escudillas, kero y jarras Viluco; olla de borde reforzado Overo ordinario) con otras formas nuevas, permitió adscribir tipológicamente estas últimas.

El primer grupo corresponde a vasijas cerámicas Viluco. Estas vasijas se caracterizan por la cocción oxidante, pasta compacta a semi compacta, las inclusiones son medianas a pequeñas y los granos tienden a ser angulares a subangulares. Los patrones Ec y Gc se integran a familias de pasta caracterizadas petrográficamente y que se presentan en abundancia entre los fragmentos Viluco y Viluco-Inca en el valle de Mendoza (Área Fundacional) (Prieto Olavarría 2005). En el caso del patrón Gc sólo se encuentra en el vaso cilíndrico del que no existen antecedentes en el área, pero cuyos atributos (color, cocción y pasta) permitirían adscribirlo tentativamente al tipo Viluco.

Un segundo grupo lo constituye la escudilla con apéndices triangulares en el borde de patrón de pasta Cc, perteneciente a la familia geológica V y que está caracterizada tanto en la cerámica Viluco, como Viluco-Inca en los sitios del valle de Mendoza. La tecnología utilizada (abundante presencia de inclusiones de rocas vitropumíceas) en la confección de estas pastas se ha relacionado tecnológicamente con las desarrolladas en el NOA a partir del ingreso de tradiciones tecnológicas durante la expansión del imperio incaico y que habrían jugado un rol en los procesos sociales y socio-políticos regionales (Prieto Olavarría *et al.* 2009).

El tercer grupo está constituido por la cerámica de patrón de pasta Ac, caracterizada para el sitio El Indígena del Volcán Overo (Lagiglia 1997). La olla de borde reforzado y la olla incisa reticulada formando rombos corresponden a vasijas Overo ordinario y Overo inciso respectivamente. Las otras vasijas se incluyen por asociación de pastas: la olla (grande) del entierro 16; la escudilla del entierro 6 (base cóncava).

Tentativamente definimos un cuarto grupo, patrón de pasta Bc, que correspondería a la jarrita miniatura del entierro 16 y la escudilla del entierro 10, la que a partir de sus atributos morfológicos y tamaño, podría ser de adscripción neo-mapuche, de este tipo cerámico existen referencias en el sur de Mendoza (Lagiglia 1997, lámina XCVI).

En el caso de la olla 2 del entierro 6 las características de pasta no permiten asociarla definitivamente a ninguno de los grupos, lo mismo ocurre con el cuenco fitomorfo y el pequeño cuenco, que no pudieron ser analizado a nivel de pasta y no contamos con datos de otros sitios que nos permitan inferir su filiación.

Análisis de fragmentos cerámicos

Los fragmentos cerámicos del sitio suman 334 fragmentos. Todos fueron analizados en sus atributos de superficie, forma, medidas y decoración. En este trabajo presentamos los resultados del análisis de los tiestos provenientes de los contextos de entierros que corresponden al 18% (n=61) del total de la muestra (ver detalle de los fragmentos y procedencia en la Tabla 1).

Los tiestos corresponden en su mayoría a fragmentos de color gris, marrón y marrón oscuro (sólo encontramos dos fragmentos anaranjados); los tratamientos de superficie son alisados en todos los casos; los espesores varían entre los 5 mm y 10 mm. En un caso fue posible adscribirlo al tipo Agrelo (período Agroalfarero medio) (Canals Frau 1956).

El análisis de pasta arrojó la existencia de 13 patrones de pasta: Ac, Bc; Fc, Hc, Ic, Jc, Kc, Lc, Mc, 46, 48, 35r y 31lm. Los patrones Ac y Bc fueron descriptos para vasijas enteras: el patrón Ac se encontró en la olla de borde reforzado de posible adscripción Overo; y el Bc en la jarra miniatura. Los patrones de pasta 46, 48, 35r y 31lm, se definieron anteriormente para sitios del norte de Mendoza: el patrón 46 para la planicie NE, no fue posible adscribirlo a algún tipo cerámico conocido; el patrón 35r se definió para la cerámica del sitio Ruinas de San Francisco en el valle de Mendoza, no se adscribió a algún tipo alfarero; el patrón 31lm se describió para el sitio La Merced en el valle de Mendoza, no se adscribió a ningún tipo (Prieto Olavarría 2005, Prieto *et al.* 2005).

Respecto a los patrones Ac, Bc, Fc, Hc, Ic, Jc, Kc, Lc, Mc, estos se describen por primera vez para la cerámica de este sitio. La composición de los áridos es muy parecida entre ellos y está constituida principalmente por áridos transparentes, blancos traslúcidos, negros y en algunos casos de color rosado traslúcido. Las principales diferencias se observaron a nivel de forma, densidad y tamaño.

Del análisis destaca que la mayoría de los patrones descriptos para los fragmentos no se corresponden con los encontrados entre las vasijas depositadas como ofrendas funerarias. Esto podría apoyar la idea de la remoción de contextos previos debido a la excavación de las tumbas que conforman el cementerio en estudio y también por la alteración producida por animales cavadores.

De otros sectores intervenidos a través de recolecciones superficiales y sondeos, se recuperó un fragmento de cerámica Agrelo proveniente de recolecciones superficiales, restos de un levrillo (cerámica colonial) en los sondeos A8 y A10, y otro fragmento de cerámica histórica vidriada (del tipo Carrascal, manufacturado en las ollерías de los agustinos en Mendoza) proveniente de recolecciones superficiales.

Algunos fragmentos asociados a las ofrendas de las tumbas, podrían indicar algunas actividades desarrolladas por la población enterrada: en el entierro 15 se encontró un borde que presenta huellas de pulimento y antiplásticos expuestos sobre la superficie, interpretamos que es un alisador usado en el proceso de manufactura alfarera; en el entierro 16 se encontró un tortero realizado sobre un fragmento de cerámica Viluco, usado para hilar, también se encontró un fragmento de borde con una horadación, probablemente correspondió a la reparación de la vasija.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis de las vasijas enteras, reconstruidas y grandes fragmentos permitió resolver en algunos casos la adscripción tipológica de la cerámica de los ajuares funerarios. La caracterización tecnológica de las pastas permitió definir cuatro tipos cerámicos representados en el sitio, dos caracterizados para el centro y norte de Mendoza (Viluco y Viluco-Inca) y dos descriptos para el sur provincial y que cuentan con escasos estudios (Overo y neomapuche).

El tipo más conocido es el Viluco, el que tendría su origen luego del ingreso incaico en Cuyo (García 1996, 1999; Prieto Olavarría *et al.* 2009; Ots 2007, 2008). Este tipo es el más representativo del período Agroalfarero tardío en el norte y centro de Mendoza, su presencia en los contextos del cementerio de Cápiz Alto, donde se ha postulado la existencia de diferencias de jerarquía social en los ajuares funerarios –especialmente en los infantiles - se puede relacionar con lo postulado respecto a que este tipo cerámico fue un bien usado como símbolo de estatus o como demarcador de límites sociales en contextos sociales (políticos y/o rituales) durante el período de dominación incaica en el valle de Mendoza, ya que las formas, tamaños y huellas de uso permiten inferir que fueron usados para servir alimentos. En este contexto es relevante mencionar que los estudios documentales mencionan la situación de privilegio que gozaron algunos caciques durante el incario y el posterior dominio hispano producto de su integración a los sistemas estatales imperantes (Prieto Olavarría 2005, 2007).

La presencia de cerámica Viluco en este cementerio permitiría confirmar lo que mencionan los documentos, respecto al establecimiento de grupos Huarpes en el centro de Mendoza desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XVII. Con mayor nivel de detalle y en base a la detección de estilos tecnológicos definidos para los sitios del valle de Mendoza, proponemos que la cerámica Viluco pudo confeccionarse en el norte mendocino y se pudieron dar dos situaciones no excluyentes entre sí: la presencia en el valle de Jaurúa de grupos provenientes del valle de Mendoza; y/o la movilización de vasijas dentro de amplios circuitos de intercambio.

Por otra parte, el uso sostenido en el tiempo de la cerámica Viluco en los contextos funerarios (como se observa en otros cementerios coloniales como el de Viluco y Barrancas), se podría relacionar con su uso como demarcador de estatus y/o identidad como se ha planteado para el valle de Mendoza para el período de dominación incaica y colonial temprano. Las connotaciones materiales estarían relacionadas con algunos grupos de jerarquías locales que se integraron y fueron funcionales al sistema estatal incaico y posteriormente al español. En este sentido la presencia de varias vasijas Viluco en uno de los enterratorios más complejos del cementerio (entierro 15) avalaría esta idea.

En el caso de la escudilla con apéndices de clara influencia incaica, si bien se integra al estilo Viluco-Inca, sus atributos de pasta (integra la familia geológica V, de pastas ricas en inclusiones vitropumíceas) permiten identificarla como un estilo tecnológico particular que destaca por la selección de fuentes de materias primas ricas en material piroclástico. Esta tecnología de manufactura pudo ingresar al área con la dominación incaica, aunque

resta por seguir indagando sobre la función que cumplió, probablemente ligada a procesos socio-políticos regionales⁸. Aunque escasa, su presencia en el cementerio de Cápiz Alto no es extraña si consideramos que bienes relacionados estilísticamente al imperio Inca o a grupos étnicos importantes en el proceso de expansión, siguieron usándose bienes de prestigio social durante la colonia (Beierlein de Gutiérrez 2007; López 2007).

El tercer grupo está formado por las vasijas del tipo Overo. El análisis tecnológico permitió adscribir al tipo no sólo las variantes definidas para El Indígena (Overo ordinario y Overo inciso), sino que se integraron otras categorías morfológicas como la olla grande y una escudilla. Un estudio detallado de este conjunto cerámico permitirá definir con mayor precisión las diferentes formas que lo integran. Por el momento los atributos de pasta, forma, color y tratamiento de superficie permiten ampliar el conocimiento de las vasijas que pertenecen a este conjunto y que en Cápiz Alto tienen su lugar de hallazgo más septentrional.

El cuarto grupo está representado por dos vasijas (jarra en miniatura y un puco) que comparten el mismo patrón de pasta. La jarrita destaca por su pequeño tamaño, lo cual permite adscribirla provisoriamente a la categoría neomapuche propuesta para vasijas de las Sierras de Chachahuen en Malargüe (Lagiglia 1997).

En estos dos últimos casos y como se ha planteado anteriormente (Durán y Novellino 2003, Novellino *et al.* 2003) la presencia de estos tipos podría ser resultado de la movilización de población, grupos o individuos, desde el sur de la provincia hasta el valle de Jaurúa. Esta idea se apoya en la existencia de un registro que remite a elementos provenientes del sur provincial (aros de plata, cuentas de vidrio) y a los resultados obtenidos de los estudios bioantropológicos (Durán y Novellino 2003, Novellino *et al.* 2003).

Respecto al análisis de los fragmentos, se identificaron escasos tuestos que podrían integrar los ajueres de los enterratorios. El análisis de las pastas, permite confirmar que estos provendrían de ocupaciones anteriores afectadas por la excavación de las tumbas del cementerio y los posteriores procesos postdeposicionales. Un aspecto interesante es que a pesar de la escasa información disponible para adscribirlos a tipos alfareros conocidos, la presencia de patrones de pasta descriptos en otros sectores de la provincia permite reflexionar sobre los procesos de movilidad e intercambio que ocurrieron antes de la conquista hispana, especialmente con la planicie NE y el valle de Mendoza. ¿Los patrones de movilidad de personas y/o intercambio de bienes ocurridos antes de la conquista y la colonia, influyeron en las posteriores políticas españolas?, si bien, esta pregunta no puede ser resuelta con el estado actual de las investigaciones, es sugerente la información que existe para los Huarpes sobre la organización social de tipo patrilineal y patrilocal, pero con reconocimiento de la línea materna (sistema cognático de parentesco y bilocalidad), que habría propiciado el acceso flexible a los recursos (Parisii 1998).

⁸ Estos resultados corresponden a la tesis doctoral en curso de quién suscribe este trabajo Cristina Prieto Olavarría (ver nota al pie 2).

Concluimos que a partir de los estudios cerámicos presentados en este trabajo no es posible definir el carácter multiétnico del cementerio, pero si es factible explorar los grupos de identidad (no necesariamente étnicos) que confluyeron en este sector de frontera debido a las presiones ejercidas por la población hispana asentada más al norte (valle de Mendoza) durante el primer siglo de la colonia. El registro alfarero permite definir la presencia de diversos tipos cerámicos del norte y centro provincial, los que fueron manufacturados con pastas que responden a diferentes tecnologías de manufactura. Esta variabilidad hace posible postular la presencia de distintas poblaciones representadas en el cementerio y/o (no es excluyente) el intercambio de bienes entre diversas áreas, lo cual más allá de permitir aseverar la presencia de distintos grupos étnicos, da cuenta de la dinámica implicada en la constitución de los grupos de identidad en un sector meridional de la frontera hispano-indígena. Considerando que las identidades se construyen relacional y situacionalmente, es que el desequilibrio demográfico, movilización, desarticulación social y política que sufrieron los grupos indígenas, fueron claves en la conformación de identidades probablemente no sólo ligadas a lo étnico, sino que por ejemplo a la pertenencia a grupos de poder o jerarquías surgidas la interacción con las nuevas fuerzas dominantes. Desde esta perspectiva, la integración de una gran diversidad de los bienes de diverso origen geográfico y cultural (incluidos elementos hispanos) en los ajuares recuperados, más que demarcadores étnicos parecen fundir las fronteras entre los actores sociales – como también se observa en otros cementerios indígena coloniales – por lo cual el registro material podría haber funcionado como marcador de estatus (como se manifiesta en los entierros infantiles) o de pertenencia a grupos de identidad surgidos en el contexto del cambio y la disolución de las estructuras sociales anteriores a la llegada española.

COMENTARIOS FINALES

Aunque los resultados obtenidos son exploratorios y sólo abordamos el estudio de las pastas cerámicas, consideramos que este trabajo permite ampliar la perspectiva de los complejos fenómenos sociales que ocurrieron en el valle de Jaurúa en el primer siglo de la colonia.

Los estudios etnohistóricos han aportado una visión de la diversidad de poblaciones que habitaron la zona y las razones que llevaron a la confluencia de diversas etnias en un período de inestabilidad en la frontera y en la que se enajenaron las tierras indígenas y la explotación del trabajo llevó al desequilibrio poblacional y su consecuente reducción (Canals Frau 1946; Michieli 1983, 1994; Parisii 1998; Prieto 1989, 2000). Por otra parte, los estudios arqueológicos antecedentes han ahondado en la identificación del carácter multiétnico del valle con resultados que han permitido definir los fenómenos de movilidad poblacional y de bienes en una escala que supera el norte y sur mendocino (Durán y Novellino 2003, Novellino *et al.* 2003). En este contexto este trabajo intenta ser un aporte a la comprensión de las diversas entidades que confluyeron en el valle y reflexionar sobre ellas desde una perspectiva que no las entiende como unidades étnicas discretas y homogéneas, que es como generalmente se define a los grupos étnicos (Jones

1997). En este sentido la idea de cómo se construyen las identidades y los contextos funerarios de contacto y cambio en esta frontera, nos ha permitido delinear preliminarmente algunas nociones respecto a los grupos de identidad que pudieron conformarse en el valle de Jaurúa entre los siglos XVI y XVII. Por otra parte, nuestro conocimiento de los conjuntos cerámicos de sitios del valle de Mendoza y la planicie NE nos llevó a reflexionar respecto de la movilidad poblacional y el intercambio de bienes, especialmente entre los dos valles, e indagar sobre la continuidad en el uso de algunos tipos cerámicos que habrían tenido origen y probablemente connotaciones especiales (ligadas a los procesos sociales y económicos) durante el período de dominación incaica. Es probable que algunas formas y estilos tecnológicos particulares - como la cerámica Viluco con inclusiones vitropumíceas - fueran usados como símbolo de estatus por algunos grupos de origen local que se integraron a ambos sistemas estatales y fueron funcionales a los requerimientos de tierras y mano de obra indígena.

Agradecimientos: Agradezco al Dr. Víctor Durán la posibilidad de estudiar la colección cerámica del cementerio de Cápiz Alto. Al Dr. Humberto Lagiglia por los comentarios realizados hace algunos años a la primera versión del manuscrito. Al Dr. Horacio Chiavazza por la lectura crítica y los valiosos comentarios de la Dra. Mariel Alejandra López que me permitieron seguir reflexionando sobre la problemática. A Marcos Quiroga por su ayuda con la elaboración de las imágenes. Las opiniones vertidas son de mi exclusiva responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bárcena, J. R. 1994 (1991-1992). Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo. *Xama* 4-5: 11-49, Mendoza.
- Bárcena, J. R. 1998. *Arqueología de Mendoza. Las dataciones absolutas y sus alcances*. EDIUNC. Mendoza.
- Bárcena, J. R. 2003. *Prehistoria del Centro-Oeste Argentino*. CRICYT, INCIHUSA, Mendoza. Separata de *Historia Argentina Prehispánica*, Córdoba, 2001 (Compilación y edición de E. Berberían y A. Nielsen), Editorial Brujas, Córdoba.
- Bárcena J. R. y A. Román. 1990 (1986-1987). Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambos de Tambillos: resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III. *Anales de Arqueología y Etnología* 41-42: 7-81, Mendoza.
- Beierlein de Gutiérrez, M. 2008. Cultura material y fuentes escritas: los Chichas de los Andes del Sur. *Comechingona, Revista de Arqueología* N° 11: 99-118, Córdoba.
- Boman, E. 1920. Cementerio Indígena de Viluco (Mendoza) Posterior a la Conquista. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural* 30: 501-562. Buenos Aires
- Cahiza, P. 2001. Problemas y perspectivas en el estudio de la dominación inca en las tierras bajas de Mendoza y San Juan: el sitio Torre 285, Retamito. *Xama* 12-13-14: 173-197, Mendoza.
- Cahiza, P. y M. J. Ots. 2005. La presencia inca en el extremo sur-oriental del Kollasuyo. Investigaciones en las tierras bajas de San Juan y Mendoza y en el Valle de Uco -Rca. Argentina-. *Xama* 15-18:217-228.

- Canals Frau, S. 1946 Etnología de los Huarpes. Una síntesis. *Anales del Instituto de Etnología Americana*. I: 9-149. Mendoza.
- Canals Frau, S. 1937. Etnología histórica de la Provincia de Mendoza. Una valiosa documentación. *Relaciones* T. I: 91-106, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Canals Frau, S. 1956. La Cultura de Agrelo (Mendoza). *Runa II* (2): 169-18, Córdoba.
- Cremonte, B. 1994. Las pastas cerámicas de Potrero Chaquiago (Catamarca), producción y movilidad social. *Arqueología* 4: 133-164. Buenos Aires.
- Cremonte, M. B, I. L. Botto; A. M. Díaz, R. Viña y M. E. Canafoglia. 2007. Vasijas Yavi-Chicha: distribución y variabilidad a través de estudio de sus pastas. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo II: 189-194.
- Chiavazza H. 2001. *Las antiguas poblaciones de las arenas. Arqueología en las tierras áridas del Noreste mendocino*. Bienes Patrimoniales. Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza.
- D'altroy, T; A. M. Lorandi y V. Williams. 1994. Producción y uso de cerámica en la economía política Inka. *Tecnología y Organización de la Cerámica Prehispánica en Los Andes*. I. Shimada (Ed.): 395-441, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Perú.
- Dietler, M. e I. Herbich. 1998. Habitus, techniques, Style: An Integrated Approach to the Social Understanding of Material Culture and Boundaries. *The Archaeology of Social Boundaries*. M. Stark Ed. Smithsonian Institution Press: 232- 261.
- Dobres, M. y C. Hoffman. 1994. Social Agency and the Dynamics of Prehistoric Technology. *Journal of Archaeological Method and Theory* Vol. 1, N° 3: 211- 257.
- Durán V. y P. Novellino. 2003. Vida y Muerte en la frontera del Imperio Español. Estudios Arqueológicos y bioantropológicos en un cementerio indígena post-contacto del centro-oeste de Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 54-55: 115-164, Mendoza.
- Gentile, M. 1992. Cuyo suyo y Cuyo marca. Un ejercicio práctico sobre evidencias, hipótesis y perspectivas. *Revista de Estudios regionales CEIDER* 10: 49-129, Mendoza.
- García, A. 1994 (1991-1992). Acerca de la Cultura material Durante el Período de Dominio Inca en Mendoza: dos caso de influencia Diaguita Chilena en la alfarería Viluco. *Anales de Arqueología y Etnología* 46/47: 41-48, Mendoza.
- García, A. 1996 (1993-1994). La dominación Inca en el centro oeste argentino y su relación con el origen y la cronología del registro arqueológico "Viluco". *Anales de Arqueología y Etnología* 48/49: 57-72, Mendoza.
- García, A. 2007. El control incaico del área del Acequión (sur de San Juan). *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo II: 487-491. Jujuy.
- García, A. 1999. Alcances del dominio incaico en el extremo suroriental del Tawantinsuyu (Argentina). *Chungara, Revista Chilena de Antropología* Vol. 29, N°2: 195-208, Arica.
- Jones, S. 1997. *The Archaeology of Ethnicity*. Routledge, New York.
- Giménez G. 2000. Paradigmas de identidad. *Sociología de la Identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. México.
- Krapovickas, P. 1975 Algunos tipos cerámicos de Yavi chico. *Actas y Trabajos del 1º Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I: 293-300. Buenos Aires.
- Krapovickas, P. 1983. Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna. *Relaciones* Tomo 15: 7-23. Buenos Aires.

- Lagiglia, H. 1978. La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino. *Revista del Museo de Historia Natural* III, Nº 1-4: 227-265, San Rafael, Mendoza.
- Lagiglia, H. 1997 *Arqueología de cazadores-recolectores de altura. Norte del volcán Overo. El Sosneado. San Rafael. Mendoza.* INC. Ediciones Ciencias y Artes. San Rafael, Mendoza.
- Lagiglia, H. 2000. La Cultura de Viluco. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael.* San Rafael. Ms. 2000.
- Lemonnier, P. 1992. *Elements for an Anthropology of Technology.* Anthropological Papers, Museum of Anthropology University of Michigan, Nº 88, Ann Arbor, Michigan.
- López, M. 2007. Complejidad social, especialización artesanal e innovaciones técnicas en Quebrada de Humahuaca: Un caso de cerámica ¿Inca provincial? Arqueométricamente analizada. *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación.* M. Cremonte y N. Ratto Editoras. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy: 169-186.
- Lumbreras, L. 1981. *Arqueología de la América Andina.* Editorial Milla Bartes. Lima.
- Metraux A. 1937. Contribución a la etnografía y arqueología de la provincia de Mendoza. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* T. VI. Nº15 y 16: 1-66, Mendoza.
- Michieli, C. 1983. *Los Huarpes Protohistóricos.* Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan. San Juan.
- Michieli, C. 1998. Aproximaciones a la identificación de una cerámica indígena posthispánica del sur de San Juan. *Publicaciones* 22 (nueva serie): 55-76, San Juan.
- Novellino P., V. Durán y C. Prieto. 2003. Estudios bioarqueológicos y arqueológicos en el cementerio indígena post-contacto de Capiz Alto (Provincia de Mendoza, Argentina). *Paleopatología. Revista de la Asociación Española de Paleopatología* Vol. 1, Madrid.
- Ots, M. J. 2007. Datos e interpretación sobre la dominación incaica del valle de Uco, Mendoza. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* II: 479-485. Jujuy.
- Ots, M. J. 2008. Aportes del Análisis Petrográfico de Cortes Delgados para la Caracterización y Clasificación del Estilo Cerámico Viluco Inka. *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica* Vol 1, Nº 2, Año 1: 12-21, Catamarca.
- Páez, C.; B. Manasse y G. Toselli. 2007. Alfarería Tardía con inclusiones blancas en el valle de Tafí, Provincia de Tucumán. *Aportes Científicos desde Humanidades* 7: 270-282. Catamarca.
- Parisii, M. 1998. Hipótesis alternativas para el estudio del cambio social y la oposición entre las poblaciones indígenas de Mendoza (siglos XVI-XVIII). *Xama* 6-11:145-166, Mendoza.
- Parisii, M. 2003. *Dominación incaica en Mendoza.* Editorial Allubgraf. Mendoza. Argentina.
- Prieto, C. 2005. *Alfarería Viluco en el norte y centro de la Provincia de Mendoza (Argentina): nuevas perspectivas analíticas.* Memoria para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Ms.
- Prieto, C. 2007. Cambios en la producción cerámica Viluco en los siglos XVI y XVII. Norte y Centro de Mendoza. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* II: 389-395. Jujuy.
- Prieto, C; V. Tobar y L. Castillo. 2005. Estudios de cerámica indígena hallada en el predio Mercedario del Área Fundacional de Mendoza. *Arqueología de la Manzana*

- Mercedaria*. Editado por H. Chiavazza y V. Zorrilla, Editorial de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Capítulo 3: 105-137
- Prieto C. y V. Durán. 2007 (2002). Cementerio indígena de Capiz Alto (San Carlos Mendoza). *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Cap. IV: 227-236. Editorial Laborde, Rosario.
- Prieto Olavarría, C. y H. Chiavazza. 2009. La producción cerámica Viluco entre los siglos XV y XVII (Provincia de Mendoza, Argentina). *Chungará, Revista Chilena de Antropología* Vol. 41, Nº 2: 261-274.
- Prieto Olavarría, C; B. Castro de Machuca y L. Puebla. 2009. Vitroclastos en la cerámica Viluco. Estudios petrográficos de la cerámica Viluco e histórica del norte de Mendoza. *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica*. Ms. 2009.
- Prieto, M. del R. 1980 (1974-1976). El proceso de aculturación de los Huarpes en Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, tomos XXIX-XXXI: 235-270, Mendoza.
- Prieto, M. del R. 1989. La frontera meridional durante los siglos XVI y XVII. Mendoza. *Xama* 2: 117-131. Mendoza.
- Prieto, M. del R. 2000 (1983). Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales de Arqueología y Etnología*, Nº 52-53: 18-366, Mendoza.
- Reed, C. 1918. Cementerio Indígena Post colombino de Viluco, provincia de Mendoza. *Physis IV*. Buenos Aires.
- Rusconi, C. 1962. Poblaciones Pre y Post hispánicas de Mendoza. T. III “arqueología”, Edición oficial, Mendoza.
- Sanhueza, L. 2007. *Estilos tecnológicos e identidades sociales durante el Período Alfarero Temprano en Chile Central: una mirada desde la alfarería*. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago. Ms. 2007.
- Stark M., 1999. Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. *Material meanings. Critical approaches to the interpretation of material culture*. E.Chilton (Ed). : 24-43. The university of Utah Press, Salt lake City
- Torres, L. 1923. Exploraciones Arqueológicas en el sur de San Carlos (provincia de Mendoza). *Revista del Museo de La Plata XXVII*: 286-305. Buenos Aires.
- Williams, V y B. Cremonte. 1994. ¿Mitmaqkuna o circulación de bienes? Indicadores de la producción cerámica como identificadores étnicos. Un caso de estudio en el NOA. *Avances en Arqueología* 2: 9-27.